

LA VIDA HUMANA. Reflexiones sobre Ortega y Marías a la luz de Marías, J. (1970). *Antropología metafísica. La estructura empírica de la vida humana*. Madrid: Revista de Occidente.

Fernando Alonso Barahona<sup>a</sup>

Julián Marías construye en *Antropología metafísica* una apasionante interpretación y desarrollo del contenido de una metafísica según la razón vital. Su base y su núcleo sería, obviamente, el análisis de la estructura de la vida humana, la realidad radical de cada persona, de cada uno de nosotros.

La vida humana posee una estructura que descubro analizando mi propia vida. El resultado de ese análisis es una teoría que se puede denominar “analítica”. Como teoría, tiene un carácter necesario y universal. Como tal hemos de tomar la tesis de Ortega “yo soy yo y mi circunstancia” en *Meditaciones del Quijote* (1914). Yo soy un quehacer, un proyecto que puede ser narrado.

Pero una cosa es la estructura analítica y otra, la *realidad singular* de cada vida. Entre una y otra hay un claro hueco, que

Marías llena con lo por él denominado “estructura empírica” de la vida humana. A la estructura empírica pertenece toda una serie de *determinaciones empíricas* que, sin formar parte de la estructura analítica, tienen sin embargo también carácter estructural y, en consecuencia, son previas a cualquier vida concreta. Ejemplos de esas determinaciones son la circunstancialidad, la corporalidad, la sensibilidad y la temporalidad.

Ahora nos encontramos en disposición de entender, de manera completa, lo que es el hombre: el conjunto de las estructuras empíricas con que se nos presenta la vida humana.

La fuente de inspiración es, sin duda, el pensamiento de Ortega dibujado en *Meditaciones del Quijote* –y que sobrevuela en sus obras más densas, como *La idea de principio en Leibniz* (1947, pero publi-

<sup>a</sup> Escritor y analista cinematográfico.  
E-mail: spangler1961@hotmail.com



cado en 1958)–. Pero Marías no se queda en Ortega y su estructura analítica de la vida humana. Va más allá, completando así su labor discipular. El discípulo no se limita a copiar o a comentar al maestro, sino que continúa su labor y la completa con su propio andamiaje intelectual.

Los instrumentos están definidos, se trata de aplicar la razón a la vida, de analizar con precisión intelectual aquello con lo que nos encontramos: nuestro yo, y aquello que hemos de construir: nuestra vida, desarrollada en un escenario que no es otro que la circunstancia

La vida de esta forma es la forma concreta de la razón. Y para vivir necesito sabe a qué atenerme.

A la luz de lo dicho podemos, entonces, aproximarnos a los dos términos que conforman el título de la obra de Marías que analizamos: *antropología y metafísica*.

#### ANTROPOLOGÍA

Sería la ciencia de la estructura empírica, es decir el análisis de lo que el hombre es. Sus vectores son esenciales. Se trata de la propia vida como tal, la *sensibilidad* que nos relaciona con el mundo, nuestra *instalación corpórea* (somos nuestro cuerpo como punto de partida), la *condición sexuada* (se vive desde esa condición la vida), la *condición amorosa* (que nos conducirá a la geometría sentimental) para desembocar en la *mortalidad*. Somos seres mortales y esa condición es raíz de nuestro ser, aunque nos habrá de conducir a

la vida perdurable. La estructura empírica desaparece, pero no habría razón intelectual para acabar con la estructura analítica (la que permanece).

#### METAFÍSICA

Comprendería el estudio de la *teoría de la vida humana como realidad radical*: la experiencia de la realidad circunstancial, la Razón vital masculina y femenina desde la cual adaptamos nuestra visión del mundo. El sentido de la vida (el rumbo), los avatares de la existencia: el azar, la imaginación, la libertad para elegir continuamente desde nuestro uso de razón. Pero una libertad condicionada a las limitaciones estructurales de nuestro cuerpo y de nuestra condición

Y en el horizonte final, las *ultimidades*, la religión (religación del ser humano con el Creador, y la vida perdurable).

Sin duda, una apasionante hoja de ruta filosófica, pero con una raíz profundamente real: el pensamiento es para la vida, la filosofía no es solo para realizar ejercicios intelectuales teóricos, sino para incardinarla en la misma esencia del ser.

En suma, todo un programa de filosofía tan singular como fascinante que debería ser aprehendido y desarrollado por los discípulos de Marías del mismo modo que él hizo con su maestro Ortega. Profundizar en cada uno de los temas que el libro propone es una sugestiva tarea que nos va introduciendo en la comprensión de la vida humana.

